

Dios creó la familia: Alumno (4/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 2:18-24; 4:1-2
Lecciones Cristianas
23 de septiembre de 2018

Dios creó la familia (alumno)

(4 de 12)

Texto impreso: Génesis 2:18-24; 4:1-2 (RVR 1960)

Génesis 2:18-24

18 Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. 19 Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. 20 Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él. 21 Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. 22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. 23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona,[a] porque del varón[b] fue tomada. 24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Génesis 4:1-2

1 Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido[a] varón. 2 Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.

AETH

Propósito de la lección

Seguimos estudiando la historia de la creación según aparece en los primeros capítulos del Génesis, recordando que lo importante no es saber todos los detalles de cómo cada cosa fue hecha, sino más bien entender que todo cuanto existe existe por la voluntad de Dios, creado por la Palabra o Verbo de Dios, y es por tanto digno de respeto. En la lección de hoy veremos la importancia que tienen la familia y la comunidad en esa obra creadora de Dios. Y veremos también algo de lo que esto significa para las relaciones humanas.

Examen de la Escritura

Para entender el pasaje de hoy, sería bueno empezar leyendo a partir de Génesis 2.5, donde se habla acerca de los inicios de la creación, cuando no había lluvia ni ser humano alguno. De allí la narración pasa, en el versículo 7, a la creación del varón. Entonces, el texto sagrado cuenta del huerto de Edén, que Dios planta para que el varón viva en él, y en el cual Dios hace crecer las plantas de que el varón ha de vivir así como dos árboles, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. Y le prohíbe al varón comer del fruto de este último árbol.

Llegamos entonces al texto asignado para hoy. Aquí aparece en labios de Dios la frase “no es bueno que el hombre esté solo”. Resulta interesante notar que en todo lo que hemos estado estudiando acerca de la creación durante las tres semanas pasadas, cada vez que Dios hace algo dice que es bueno. Esta es la primera vez en la que Dios dice que algo no sea bueno. Pero no se trata de que el varón mismo no sea bueno, sino más bien de que la soledad en que el varón ha de vivir en el huerto no es buena. El mal que Dios va a corregir no se debe a que algo en sí mismo sea malo, pues el varón mismo es parte de la creación. Lo que es malo es que el varón está incompleto por estar solo.

La respuesta de Dios es que le va a hacer al varón “ayuda idónea”. Aunque frecuentemente se ha interpretado esto en el sentido de que Dios crea a la mujer con el propósito de que sea ayudante del varón, como un ser inferior, en realidad eso no es lo que dice el pasaje. Se trata más bien de un compañerismo o ayuda mutua. (Sobre esto hay más material en el material para

el maestro, y puede usted preguntarle.)

Dios crea entonces todos los animales, tanto los terrestres como las aves, y se los va trayendo al varón para que les ponga nombre. En la cultura antigua (y muchas veces todavía en el día de hoy) la autoridad de darle nombre a una persona o cosa era también un reclamo de poder sobre esa persona o cosa. Al traerles los animales al varón, Adán, para que les ponga nombre, Dios le está dando autoridad al ser humano sobre todos ellos. Luego, tenemos aquí algo que se relaciona con lo que vimos antes, en Génesis 1:28, donde Dios le dice a ser humano – en aquel caso tanto el varón como la mujer – “ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra”.

Pero aun cuando todas estas cosas son creadas por Dios y entregadas al varón para que les dé nombre, ninguna de ellas resulta ser la “ayuda idónea” que el varón necesita. Es entonces que viene el episodio de la costilla, en el que Dios toma una costilla del varón mientras este duerme y de ella hace la mujer y se la presenta al varón.

Al igual que Dios había hecho con todos los animales, Dios le trae ahora la mujer al varón, aparentemente para que le dé nombre, como lo ha hecho también con los animales. Pero el varón reconoce que su relación con la mujer es muy diferente de la que tiene con el resto de la creación. Ella es “hueso de mis huesos y carne de mi carne”. Tras esa declaración, Adán declara que esta que está delante de él será llamada “mujer”. Aunque esto no se nota en la traducción

al español, en hebreo resulta claro que lo que Adán hace es darle a la mujer un nombre que es muy parecido al de él. En otras palabras, no está reclamando autoridad sobre ella, sino más bien declarando ese compañerismo que Dios buscaba al producir para él una “ayuda idónea”. (Nótese que, aunque frecuentemente nos referimos a la mujer como “Eva”, Adán no le da ese nombre cuando primero se encuentra con ella. Es solamente en Génesis 3:20, después del pecado, cuando han sido echados del huerto, que se nos dice que “a su mujer Adán le puso por nombre Eva”).

Aplicación

El pasaje que estamos estudiando es de inmensa importancia hoy que se discute tanto el papel de la mujer en la familia y en la sociedad, y su relación con el varón. Desafortunadamente, este pasaje se ha empleado frecuentemente para hacer de ella un personaje subalterno y a veces para volverla sencillamente un objeto como cualquiera otro. Esto se ha debido en parte al modo en que muchos han interpretado el texto que estudiamos. Así, por ejemplo, al ver que se dice que la mujer ha de tener “ayuda” del varón, se da por sentado que será este último quien mandará y ella quien le ayudará como él diga. Pero, como hemos visto, las palabras que allí se emplean nos llevan a entender la “ayuda” de un modo muy diferente. La mujer es ayuda del varón de manera semejante a como Jehová es ayuda de Israel. Lo que es más, la ayuda de Dios a Israel se fundamenta en el pacto que Dios ha hecho con él. Y la ayuda mutua entre el varón y la mujer – o entre cualesquiera seres humanos – tiene también naturaleza de pacto.

Además, el texto se ha usado en el mismo sentido errado al hablar de la mujer como la “costilla” del varón. En este pasaje, el que la mujer sea hecha de la costilla del varón no quiere decir que va a seguir siendo “costilla” ni parte del varón. Al contrario, como hemos visto al estudiar el texto, el episodio de la costilla tiene el propósito de subrayar la igualdad entre el varón y la mujer.

Luego, el primer nivel de aplicación de este pasaje tiene que ver con la dignidad de la mujer – primeramente con su dignidad dentro de la pareja matrimonial, pero también con su dignidad en cualquier otra relación humana. Por eso, es bueno que estudiemos este pasaje repetidamente y que volvamos a él una y otra vez, de modo que nuestras relaciones mutuas puedan ser cada vez más justas.

Por otra parte, el pasaje no tiene que ver solamente con la relación entre cónyuges, sino que se aplica también a toda otra relación humana. Por eso el pasaje impreso se adelanta a la historia incluyendo el principio del capítulo 4 de Génesis, donde se habla del inicio de la familia y de la sociedad humana. Como ha sido señalado por muchas personas a través de las edades, uno de los propósitos fundamentales de la sociedad es precisamente la ayuda mutua – la ayuda mutua en la caza de bestias salvajes y en la defensa contra los enemigos en la antigüedad, y en el día de hoy ayuda mutua en lo que llamamos “división del trabajo”.

De igual manera que en Génesis no es bueno que el hombre esté solo, sino que necesita ayuda, así también en la sociedad contemporánea toda persona necesita ayuda. Debido al pecado, y particularmente a los pecados del orgullo y la avaricia, frecuentemente se piensa que en esas relaciones hay unas personas más importantes que otras. La doctora piensa que es mejor que el enfermero, quien a su vez piensa que es mejor que la recepcionista; y esta piensa que es mejor que el basurero. Pero la verdad es que la doctora necesita del enfermero, ambos necesitan de la recepcionista, y ninguno de ellos puede vivir sin el trabajo del basurero. Por tanto, en fin de cuentas, aunque la comunidad en torno nuestro piense de otra manera, el basurero es tan importante y tan digno como la doctora.

La lección que estudiamos hoy se refiere primordialmente al matrimonio, y luego a la familia que en torno a él se forma. Pero lo que en ella hemos aprendido se aplica también mucho más allá del contexto del hogar y la familia. Lo que Dios se propone en el pasaje de Génesis que estamos estudiando es lo mismo que después los profetas anunciarían y el Apocalipsis prometería: una sociedad justa donde todos reciban el apoyo, ayuda y respeto de todos.

Puesto que ese es el futuro esperamos que quienes creemos en Jesucristo y en el Dios de la Biblia, todo esto quiere decir que desde hoy mismo tenemos que empezar a vivir como quienes de veras sabemos que ese es el futuro que Dios nos depara.

Oración

Gracias, Dios de cada individuo y de toda la sociedad, porque tú eres un Dios de amor y de justicia quien desea que toda persona respete la imagen tuya en toda otra persona. Te pedimos que tu Espíritu Santo nos acompañe y nos dirija para que podamos comportarnos ante toda otra persona como ante quien lleva tu imagen. Amén.

